



La escritora granadina Cristina Morales, la semana pasada en Ciudad de México. EFE

Premio Nacional de Narrativa 2019.
La escritora granadina gana con 'Lectura fácil', "una propuesta radical y radicalmente original, que no cuenta con una genealogía en la literatura española", según el jurado

LA ESCRITURA FEROZ DE CRISTINA MORALES

POR ANTONIO
LUCAS MADRID

Ir al centro de las cosas sin rodeos es el viaje que dispensa la escritura de Cristina Morales (Granada, 1985). Desde que lanzó un conjunto de cuentos titulado *La merienda de las niñas* (2008), escrito entre los 16 y los 22 años, su propósito ha sido ir punteando un espacio narrativo que es también un campo de batalla ideológico y un cuarto de juego sulfúrico. Tiempo después afianzó esa aventura en *Los combatientes* (2013), *Malas palabras* (2015) y *Terroristas modernos* (2017). Pero el redoble de su desafío alcanzó vuelo con *Lectura fácil*, su última novela,

Premio Herralde 2018 y ahora también Premio Nacional de Narrativa, convocado por el Ministerio de Cultura y dotado con 20.000 euros.

A los 34 años, Cristina Morales no es un eslabón del relevo generacional de la narrativa, sino un lugar propio de la literatura en español de ahora. Es una conquista propia que nace de su poderosa relación con el lenguaje y de su fuerte vocación de ensancharlo, de ponerlo en peligro, de lanzar las palabras más lejos que la vida. O justo en el centro mismo de la vida, donde ésta ocurre. Donde la gente se daña. *Lectura fácil* es una novela en la que el

argumento, poderoso, combina muy bien con el asalto de la propia escritora al canon literario y a las instituciones que determinan lo que *debemos llamar* literatura.

A la vez, es un manifiesto contra el concepto de ciudadanía según las historias de cuatro mujeres que aparecen como discapacitadas, pero podrían ser también asumidas como estigmatizadas, ofendidas, desplazadas, humilladas. Cada una busca escapar de su reclusión, de su *condena*. Y cada una lo hace a su modo. La danza, el sexo, las estructuras solidarias, la escritura. No sólo como una forma de puntear una identidad, sino como una manera de rebatir su propia condición social de *descovocadas*.

Ellas son Ángels, Nati, Marga, Patri. Viven en Barcelona. Rechazan el simulacro de una vida sometida a los protocolos para discapacitados. Representan el rechazo a las humillaciones camufladas en la falsa bondad del tutelaje. En ese sentido, es una novela donde el lenguaje explora los límites de la corrección y lo hace con la escritura como máquina de tunelar. *Lectura fácil* es una novela de vocación

política, que denuncia los comportamientos anómalos de quienes apelan permanentemente a la normalidad y no aceptan la diferencias.

El jurado destaca esta obra como una «propuesta radical y radicalmente original, que no cuenta con una genealogía en la literatura española y que destaca por la recreación de la oralidad, unos personajes extraordinarios y su lectura del contexto político en el que se desarrolla».

Cristina Morales propone que la literatura sea agente provocador, desenmascarando los modales de un poder totalitario que se infiltra en las instituciones democráticas y afecta a los más frágiles para la defensa de los atropellos. *Lectura fácil* desafía de frente los discursos de libertad, justicia y solidaridad que abandera un cierto poder. Denuncia su hipocresía y busca también, con un humor extraño y eficaz, desestabilizar los conceptos asumidos como normales, como naturales, como necesarios en la convivencia entre ciudadanos con muy distinta capacidad de defensa.

Por eso en el paisaje de la narrativa última, Cristina Morales habita felizmente a solas.